

Renovación, ¿Cuánto valés? 41,4%

Por Norberto Ivancich

El triunfo peronista fue producto de las debilidades de otras fuerzas políticas y de la fortaleza que tuvo la renovación a través de determinadas figuras. Asimismo se mantuvieron políticas que demostraron falencias dentro del peronismo. Estas debilidades y fortalezas son analizadas tratando de demostrar que todavía falta para la concreción de una identidad política inexpugnable.

El peronismo volvió. Pero no de manera definitiva y para quedarse. Pensar lo contrario significaría que se está en otro país, o en otro momento histórico de la Argentina. Es necesario todavía afianzar y desplegar una identidad política con pretensión de resolución total de los nudos de contradicciones existentes en la sociedad argentina, es decir, un proyecto liberador históricamente situado. Partir de otra permisa sería suponer que un *accidente histórico*, el alfonsinismo, ha sido descubierto en su maldad esencial y solamente hay que volver a las viejas verdades para pasar a *administrar* una fuerza política consolidada para toda la vida. Ritualistas y anacrónicos volverán a sembrar confusión sobre esta situación, pero ahora con menos posibilidades de influir sobre la dirigencia renovadora. Pero ésta también puede quedar comprometida en una política democrático-elitista con el solo objetivo de ganar elecciones para una “buena administración”, diluyéndose así como identidad y como proyecto.

Pero vayamos por partes: ¿qué expresó el resultado electoral del 6 de setiembre?

**1983: La UCR de la victoria, el alfonsinismo;
1987: La UCR de la derrota, el alfonsinismo**

No quiero abundar en las pretensiones radicales de perpetuación en el poder y en el imaginario objetivo de constituirse en las “mayorías populares” por un período interminable. Lo que me interesa resaltar es el efímero tiempo de dura-

ción de este “milenarismo” radical que se llama alfonsinismo. La sociedad argentina demostró una capacidad insólita de deglución de este fenómeno político nacido de los horrores de la dictadura y de los *errores del peronismo* en el período 1974 – 1976.

El *verbo* no alcanzó. El mundo de las palabras y de las convocatorias abstractas y “republicanas”, al gusto del siglo XIX, fueron insuficientes para satisfacer las demandas de justicia social. La “ética de procedimientos” hecha trizas por el *realismo político* y la carencia de credibilidad acerca de que se esté construyendo un modelo de sociedad, fueron los componentes más profundos que motivaron a un pueblo descontento con la política económico –social de la UCR.

Reducir la idea del “voto castigo” al descontento mencionado me parece insuficiente, ya que peores crisis transitaron otros pueblos y alcanzaron niveles importantes de autonomía posteriormente. Lo importante, a mi entender, es que desinformó conscientemente acerca de la situación real del país en aras de la suposición de que la política global impulsada era la correcta, la única posible. Caracterizar la crisis hubiese significado señalar contradicciones, conflictos y tensiones que no condecían con la visión que la UCR tiene de las demandas de la sociedad. Se apostó a que los electores se definirían por la estabilidad, el orden, por el partido que diera más garantías de *Administración* (como alternativa a la politización que resaltaría más los conflictos de intereses y el necesario cambio). No fue un problema de comunicación como lo señaló Alfonsín en su discurso del 18 de setiembre. En